

100 años del Centro Zamorano de Buenos Aires

El cuidado de la memoria colectiva: objetos e indumentaria

Florencia Calvo ⁽¹⁾

Resumen: En el presente trabajo proponemos un acercamiento a la historia del Centro Zamorano de Buenos Aires, entidad que en 2023 cumplió 100 años. En primer lugar, revisaremos los orígenes de la institución a partir de una breve reseña de las características de la colonia zamorana y de sus acciones en pos del asociacionismo propio de los migrantes españoles en general. Nos focalizaremos luego en los modos de recuperar y reponer la memoria colectiva centrandone nuestro análisis en una serie de eventos de memoria de los que resaltamos una serie de exposiciones donde diversos objetos adquieren el espesor teórico de testimonio y de artefacto a partir de sus huellas. Dedicaremos un apartado al lugar que ocupa la indumentaria tradicional dentro de esta configuración mnémica. Finalmente estableceremos algunas conclusiones en relación con las ideas presentadas.

Palabras clave: Asociacionismo - Centro Zamorano de Buenos Aires - Memoria colectiva - Indumentaria tradicional

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 30]

⁽¹⁾ **Florencia Calvo.** Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesora Asociada Regular de Literatura Española. Investigadora Independiente del CONICET. Secretaria del Centro Zamorano de Buenos Aires desde 2019. Ex Presidenta del Centro Zamorano (2010-2019). florencianoracalvo@gmail.com

1. Introducción

El Centro Zamorano de Buenos Aires es una institución que desde sus inicios agrupa a los emigrantes oriundos de la provincia de Zamora, ubicada en la autonomía de Castilla y León en España. Como la gran mayoría de los colectivos que agrupan inmigrantes provenientes de la península ibérica sus orígenes tienen que ver con los grandes desplazamientos migratorios que se produjeron entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Siguiendo a Blanco Rodríguez *et alii* podemos afirmar que:

De entre todos los períodos destaca, por el enorme contingente de población que aglutinó, el proceso de salida a ultramar conocido como ‘período de la emigración en masa’ (1880-1930), definición establecida por Nicolás Sánchez Albornoz. [...] A lo largo de esos años cerca de 50 millones de europeos pusieron rumbo al continente americano. [...] De entre ellos, aproximadamente el 10 % eran españoles, [...] durante el período los emigrantes zamoranos llegaron a representar el 20,8% del total de movilizados en el global de provincias de la actual región (2023,16)

Estos datos verifican la importancia de la colonia zamorana en los números globales de la emigración. Los mismos estudiosos citados analizan las causas por las que esos migrantes optaron por Argentina como su destino preferido: desarrollo de políticas migratorias, dinámicas agrarias de los espacios de partida y del espacio de llegada, generalización del transporte marítimo o las cadenas migratorias son algunas de las razones que producen este importante proceso desde la región de Zamora hacia nuestro país.

La historia del Centro Zamorano considera como fecha de fundación el mes de junio de 1923 bajo el nombre de “Sociedad Sanabresa de Ayuda Mutua y Recreativa”, el germen de esta voluntad asociacionista es una colecta que un grupo de paisanos realiza para costear el entierro de un sanabrés natural de la localidad de Murias. Este origen basado en una acción solidaria no dista del de otras agrupaciones de colectivos de inmigrantes creadas a principios del siglo XX. En sus comienzos la sociedad no posee un local propio y su sede se va trasladando de casa en casa hasta 1947 en que se adquiere una propiedad en la calle Pasco 1358 del barrio de San Cristóbal de la ciudad de Buenos Aires, ubicación actual del Centro Zamorano de Buenos Aires. Paralelamente en 1953 se funda el Centro Fermosellano Cultural y Recreativo que se va constituyendo como otro núcleo de encuentro de emigrantes zamoranos.

El 5 de agosto de 1956 se produce la fusión de ambas instituciones y se crea el Centro Zamorano, Cultural, Recreativo y Deportivo. En el programa de la fiesta que se realiza para celebrar la decisión puede leerse el entusiasmo que dicha unión producía “Muchos somos los zamoranos que vivimos en esta tierra del Plata y hasta la fecha no contábamos con una representación grande y digna de nuestra querida Zamora. Zamoranos, festejemos esta victoria jamás conseguida fuera de nuestra patria chica” Desde 1956 hasta la fecha son innumerables los hechos institucionales que deben destacarse: la obtención de la personería jurídica en 1964, la inauguración del primer gran salón con escenario en 1966, la adquisición del terreno linderos en 1982, la inauguración del nuevo salón realizado en dicho terreno en 1987, el reconocimiento en 1990 como entidad mutual, la creación en 1990 de la Federación de Sociedades Castellanas y Leonesas de la República Argentina o la unión de los dos salones en 2009.

El Centro Zamorano a lo largo de estos 100 años ha conjugado las actividades recreativas junto con las culturales y las asistenciales tal como se desprende de una lectura atenta de sus actas de Junta Directiva. Así lo indica Blanco Rodríguez *et alii* en el artículo ya citado:

La actividad recreativa está en el origen de la institución y será fundamental en las etapas de bonanza del Centro. Los encuentros mensuales, bien con

comidas de camaradería o asados en la sede social o mediante giras campestres o pic-nic, como las denominan los socios. [...] Desde un principio el Centro aparece como cultural y deportivo. Algunas de estas manifestaciones tendrán un carácter eminentemente recreativo, pero también estará presente el valor de la educación y la cultura como palanca de ascenso social. A través de determinadas manifestaciones se pretende mantener la relación con las raíces culturales. [...] En las publicaciones del Centro ocuparán un lugar predominante las referencias a la historia, tradiciones, costumbres, formas lingüísticas específicas, manifestaciones literarias y obras artísticas y cultura en general zamoranas, muchas en una visión anclada en el tiempo. (2023, 75-78).

Durante el siglo XX se sentaron las bases para el funcionamiento de todas estas actividades de camaradería complementadas por diversas herramientas pensadas para no descuidar el aspecto cultural de la institución. Pueden mencionarse la revista *Zamora* con alrededor de diez números publicados, la formación de un conjunto de danzas zamoranas y, durante algunos años de otro de bailes folklóricos regionales argentinos. Destacamos dentro de estas iniciativas el grupo de teatro Raíces creado en 1965 que, con diversas variaciones subsiste hasta nuestros días. En este mismo sentido, en noviembre de 2000 se crea un ensamble coral que incluye dentro de su repertorio canciones del folklore zamorano y castellano. La llegada del siglo XXI trae consigo diversos cambios cuyo alcance se irá viendo en los años posteriores. Tal como señalamos Calvo y Miranda (2023,129):

Nuevas regulaciones apuntarán a un funcionamiento solidario distinto del que se venía poniendo en práctica hasta ese momento, una sede renovada más grande y con rasgos identitarios simbólicos más firmes y un trabajo mancomunado con instituciones similares fortalecido por la presencia de una autoridad política regional (Junta de Castilla y León) que se suma a la sostenida vinculación con la Diputación de Zamora.

De este modo este centenario encuentra a la institución frente a nuevos desafíos y obliga a reinventar muchos de los paradigmas de origen para seguir subsistiendo frente a una realidad en la que la disminución de socios es un problema acuciante. En Calvo y Miranda (2023) brindamos algunos ejes que no habría que dejar de lado para seguir construyendo la historia venidera: a) no desatender la importancia que nuestro Centro Zamorano posee como el lugar del archivo, b) Continuar reconociéndonos como “comunidad de memoria” tal como la definen Blanco Rodríguez y Dacosta (2020)¹ pero entendiendo la dificultad de que se transita un presente en el cual el pasado común es cada vez más difícil de reconocer, c) inserción paulatina en estructuras más amplias que representen no solo a la provincia de Zamora sino también a la autonomía de Castilla y León.

Atendiendo estos núcleos se deberán seguir produciendo materialidades que fomenten el ejercicio de la memoria para que tantos elementos colectivos no caigan en el olvido. Así, preservación del archivo, recuperación de la memoria oral a partir de escritos, entrevistas o producciones audiovisuales y redefinición de una identidad que proponga cierta

ampliación territorial serían todas acciones eficaces para seguir escribiendo la historia-memoria de esta institución y de tantas otras que han experimentado derroteros similares. Las ideas que desarrollaré a continuación están en consonancia con estas nuevas posibilidades que se abren para la escritura de una historia de estos 100 años del Centro Zamorano y también para una nueva deriva en la recuperación de la memoria.²

2. Los lugares de la memoria: escritura y objetos

En sintonía con los párrafos anteriores postulamos que la conmemoración del centenario del Centro Zamorano es una buena oportunidad para redefinir algunos vectores que permitan establecer nuevas coordenadas para construir una memoria sustentable. Una memoria que no se agote en los núcleos básicos y necesarios que se consolidaron durante los primeros cien años, una memoria que produzca sentidos a partir de diversos soportes tecnológicos y críticos, una memoria que en la práctica experimente su distanciamiento de la historia tal como ya lo ha indicado la teoría. Una memoria que recupere los componentes básicos del concepto acuñado por Maurice Halbwachs para quien la memoria colectiva “Es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (81). En su génesis la memoria colectiva se va consolidando a partir del tiempo y del espacio (de allí surge la categoría de “lugares de memoria”) pero la crítica actual entiende que es imprescindible una ampliación de estas coordenadas de origen.

En sintonía con estas ideas propondremos un recorrido por algunos “lugares de memoria” entendiendo junto con Pierre Nora que bajo este sintagma pueden incluirse diversas materialidades encarnadas de manera selectiva y simbólica que “conjugan un triple sentido: material, simbólico y funcional pero simultáneamente, a grados solamente diversos.” (2008, 30). Así, si seguimos a este estudioso, podemos considerar dentro de esta tripartición que vertebra el concepto de lugar de memoria cualquier manifestación que recupere elementos de una memoria colectiva en el siguiente sentido:

Lugares pues, pero lugares mixtos, híbridos y mutantes, íntimamente anudados de vida y de muerte, de tiempo y de eternidad, en un espiral de lo colectivo y lo individual, de lo prosaico y lo sagrado, de lo inmóvil y de lo móvil. [...] es verdad que la razón de ser fundamental de un lugar de memoria es parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial. (Nora, 2008, 32)

Desde estas nociones es que nos parece interesante marcar dos modos de construir lugares de memorias: 1) los escritos de las *Memorias de la Emigración*, editados bajo el formato de volúmenes colectivos resultado de convocatorias a Premios³ y 2) la realización de exposiciones en 1998 (coincidiendo con el 75º Aniversario del Centro), en 2006 (con motivo de la visita de autoridades de la Diputación de Zamora) y en 2013 (en ocasión de la celebración de los 90 años de la institución).

Las *Memorias de la Emigración* zamorana son fundamentales como lugares de memoria en tanto sirven para:

la reconstrucción de la historia y la experiencia de un grupo de personas que se unieron en un proyecto común bajo la premisa de reconocerse oriundos de la provincia española de Zamora. [...] la naturaleza de estos relatos como repositorios de la memoria colectiva de esa emigración, pero también como fuente de conocimiento histórico y como herramienta de análisis socioantropológico para un colectivo que, cien años después, se reconoce aún en su pasado compartido y en su presente asociativo” (Dacosta, 2023, 176).

En dichos volúmenes distintos emigrantes presentan sus propias memorias, o las de algún antepasado acompañando los recuerdos con distintas imágenes. Arsenio Dacosta describe tres razones por las que estos relatos cobran su valor: “En primer lugar porque están escritos por los protagonistas de una historia común [...]. En segundo porque en muchos de ellos se parte de un conocimiento intensivo de los sucesos que se narran. [...] La tercera razón que otorga a estos relatos un valor destacado es su correspondencia entre lo narrado y hechos históricos contrastados.” (2023, 180) De este modo los Premios Memoria de la Emigración funcionan como mojones en términos de reconstrucción de la memoria colectiva de los migrantes zamoranos pero también como lugares de memoria insustituibles para reponer la historia de la institución.

No vamos a detenernos en un análisis pormenorizado de estos escritos en tanto contamos con el artículo de Dacosta (2023) ya mencionado. Allí el estudioso realiza un recorrido por estos relatos y analiza la funcionalidad de los mismos dentro de las operaciones de la memoria colectiva y del concepto de comunidad de memoria.

Ahora bien, si el soporte escrito y los registros visuales son importantes para la construcción y el reconocimiento de la memoria colectiva no menos fundamental resulta pensar una gramática de los objetos dentro del funcionamiento de la memoria. En esa línea es que nos detendremos en la descripción de una serie de exposiciones de objetos y de fotografías que se llevaron a cabo dentro de nuestra institución. No es una selección azarosa sino que parte de la convicción de que el concepto “objetos de los migrantes” y por supuesto su clasificación, ordenación y exhibición constituyen un territorio ideal para contribuir a la memoria de cualquier institución fruto del asociacionismo en general y del Centro Zamorano de Buenos Aires en particular.

Bajo este supuesto entendemos que una teoría de los objetos debería considerar los múltiples aspectos que se ponen en juego en el momento de entenderlos como productores de sentido. Para Maite Marín:

En ese sentido, los objetos ejercen como pequeños santuarios de memorias. Condensan tiempos y espacios convirtiéndose en artefactos cuasi sagrados. En su materialidad pueden contener el lugar de origen, identidades dejadas atrás, viejos amores... Así, el reloj de una antigua casa puede convertirse –como figura metonímica– en “la vieja casa”. Una carta puede guiar a la infancia, una fotografía recrear el hogar perdido, una maleta encerrar toda una trayectoria familiar de exilios. (2010, 2)

Cada objeto presenta entonces una huella de algo más, cada objeto trasciende su momento y su función original y se constituye en un “artefacto” productor de memoria. Son iluminadoras, al respecto las consideraciones de Mendoza García quien acuña la definición de artefacto para aquellos objetos que poseen esta capacidad mnémica particular. Así indica que: “La memoria colectiva [...] se va edificando a través de sus espacios y sus fechas pero, como se está intentado mostrar, puede también hacerlo mediante ciertos artefactos, como hojas con algún impreso, boletos de transporte, plumas, muebles, edificios, fotos, piedras, música”. (2014: 104). Desde estas premisas teóricas pasaremos a la descripción de las exposiciones referidas.

3. Los artefactos de la memoria

La celebración de los aniversarios ha constituido siempre un hito importante en la historia del Centro Zamorano, como ya sabemos las conmemoraciones pueden referenciarse claramente como lugares de memoria. Dicha referencialidad tiene que ver con la instalación de una fecha (junio de 1923) cuya significación de origen se ha ido reforzando a lo largo de los cien años en la celebración de los aniversarios, sobre todo aquellos que implican fechas “redondas” a partir de la realización una serie de gestos simbólicos. Marcamos por ejemplo en 1973, con motivo del 50º Aniversario la organización de:

actividades durante una semana que se abre con una conferencia sobre la “provincia de Zamora y sus estados”. Se visitará el Asilo de Ancianos del Hospital Español llevando golosinas y el conjunto de baile, que actuará también en un programa de televisión y en otro de radio. La conmemoración culmina el 1 de julio con una ofrenda floral en el monumento a los Reyes Católicos y otra en el mausoleo del General San Martín en la catedral bonaerense, en la que también se celebrará una misa en recuerdo de los socios fallecidos. Ya en la sede social se colocará una placa conmemorativa de las bodas de oro y se procederá a la entrega de medallas a los socios fundadores y expresidentes de la institución. (Blanco Rodríguez *et alii*, 2023, 77)

El segundo hito es el 75º aniversario en 1998, para esa ocasión se mantienen algunos de estos ademanes productores de sentidos y se añaden otros. Así se realiza un banquete, una misa y luego una procesión hacia la sede con los trajes regionales, se edita un número especial de la revista *Zamora* y se pone en escena la zarzuela zamorana “El cantar del arriero”. Entre estas actividades se destaca la realización de una exposición de ropas, fotografías y diversos “utensilios” de los emigrantes.

Tenemos aquí un claro ejemplo de la categoría temporal de la memoria colectiva, la organización de esta exposición es la marca del cambio de los criterios de construcción de los recuerdos a lo largo de los años. La exposición es posible puesto que las ropas, las fotografías y los objetos ya se han sustraído de su cotidianeidad para pasar a desenvolverse en el

ámbito de lo emblemático. Así lo explica Lafont Couturier refiriéndose a la creación del museo nacional de la historia de la inmigración en Francia:

[El objeto adquiere] el carácter de un “icono” emblemático de la vivencia individual, capaz de suscitar por medio de la narración una emoción, del mismo modo que lo hace la obra de arte. Viene, pues, a provocar asombro gracias al hecho de que objetos “simples” y cotidianos puedan convertirse en “objetos emblemáticos”. La exposición permanente desvelará a los ojos del público el sentido de esos objetos, que no corresponden a los criterios del objeto artístico, pero que son depositarios de una trayectoria biográfica. (2007,43)

La exposición de 1998, curada por la socia Ana Teresa Lorenzo, se monta en las galerías superiores de la sede de la institución y está abierta al público durante 2 días, uno de los cuales es el día del banquete aniversario garantizando así una asistencia masiva. Para su preparación se mandan invitaciones a los socios a colaborar con sus recuerdos junto con una ficha para facilitar la clasificación y la descripción de los materiales a exhibir.

Se conjugan en la muestra elementos que construyen la memoria migrante más allá de cualquier identificación institucional junto con objetos más relacionados con la historia de la institución como documentos administrativos, correspondencia oficial o placas conmemorativas. Para el valor de los primeros, que también estarán presentes en las dos exposiciones que describiremos a continuación, es revelador este párrafo de Lafont-Couturier en su artículo ya citado:

Se trata de objetos que permiten evocar el territorio de origen, el universo familiar que uno se dispone a abandonar. A los recuerdos (fotos del pueblo, álbum familiar...), a la nostalgia (objetos decorativos, música) se añade el deseo de mantener el contacto (libretas de direcciones, de números de teléfono), incluso hasta de regresar en fecha cercana (carta en la que se hace referencia a un regreso más o menos próximo), y los objetos cotidianos de antaño (muebles, el samovar de los inmigrantes rusos, el molinillo de café turco, los objetos de culto...) seleccionados para el hogar futuro. (2007, 43)

Destacamos también que en la muestra de 1998 se destaca especialmente la presencia de indumentaria tradicional alguna patrimonio del club y otra proveniente de colecciones particulares, se dan cita así trajes típicos de mujeres y de varones, mantas zamoranas o mantones, piezas todas confeccionadas en su mayoría en sus lugares de origen. Sobre esto volveremos.

La segunda de las exposiciones se realizó en el año 2006. A diferencia de la anterior no se enmarcó en ningún aniversario sino que fue producto de una tarea mancomunada entre la Diputación de Zamora, la UNED y el Centro Zamorano y se montó en ocasión de la visita del señor Presidente de la Diputación de Zamora Fernando Martínez Maíllo junto con el Diputado de Cultura José Luis Bermúdez y el director de la UNED-Zamora José Luis Blanco. además de los festejos de rigor por dicha visita (comidas de camaradería y encuentros con el colectivo migrante zamorano y castellano-leonés).

En esta ocasión la exposición lleva un título que es *El sueño de muchos* y combina dos modalidades que dan cuenta de la co-gestión en su puesta en marcha. Por un lado el público puede acceder a una serie de paneles explicativos que tienen que ver con la problemática de la emigración, sus causas económicas, políticas y sociales, las características de los migrantes, las circunstancias del viaje o el asentamiento en las sociedades de acogida, todo ello acompañado por una serie de fotografías y de correspondencia que al ser incluidas dentro de los paneles pierden su carácter aurático y se incorporan al relato de la memoria colectiva; la base en la confección de dichos paneles proviene de los premios de la memoria de la emigración descriptos más arriba.⁴

La segunda dinámica es la de una muestra canónica. Para ello se convoca nuevamente a los socios a enviar sus “objetos, cartas, vestimentas, fotos y documentos relativos a la emigración zamorana”. Así se exhiben trajes, instrumentos musicales típicos, fotografías y algunos baúles. La presencia de los baúles o de las maletas también son indicadores de un nivel más en la construcción simbólica de la memoria colectiva. Así:

Los objetos investidos de sentidos memoriales suelen ser presentados por los museos de la inmigración junto con el equipaje (baúles, maletas, sacos) que transportaban los inmigrantes, haciendo que la maleta se vuelva un elemento simbólico y un dispositivo museográfico. La «narrativa de la maleta» (Lafont-Couturier, 2007) permite contar la experiencia del viaje, poner en escena los elementos que los migrantes trajeron consigo y mostrar cómo contribuyeron a la construcción de la Nación. (Herrera, 2021, 15)

En sintonía con el nuevo espesor semántico ofrecido por la inclusión de los baúles como uno de los elementos centrales hay que señalar que el subtítulo de *El sueño de muchos* era *Un viaje a la esperanza*. Solo resta añadir que dicha exposición duró un solo día y fue presentada de manera paralela al almuerzo de camaradería, hecho por el cual también pudo ser visitada por gran cantidad de gente.

La tercera de las exposiciones es la que se realiza en 2013 en ocasión del 90° aniversario de la institución. En principio se organiza como una exposición de fotografía curada por la socia Cynthia Llamas pero luego se complementa con una serie de objetos. Si bien las características de la muestra son similares a las de las anteriores es interesante destacar que se amplía el espectro de representación ya que la convocatoria sobre las fotos se hace extensiva a fotos del barrio de San Cristóbal de esos últimos 90 años. Es importante ver como desde todas las aristas se intenta redefinir los principios constructivos de la memoria colectiva que va variando sus condiciones temporales y espaciales según la percepción del grupo que la está ejercitando.⁵

4. Los trajes

En el repaso de estas exposiciones vemos que es importante la presencia de la indumentaria tradicional como marca destacada dentro de los objetos presentados. La procedencia

de la ropa es variada, alguna proviene de colecciones particulares y otra forma parte del patrimonio del Centro. Entendemos que así como nos detuvimos en la gran carga simbólica que poseían los objetos que representaban metonímicamente al viaje (las maletas y los baúles) también debemos hacerlo en la vestimenta.

En lo que tiene que ver con las colecciones particulares la ropa exhibida pertenece en su mayoría a la región alistana que es una de las regiones de la provincia más ricas en lo que a indumentaria tradicional se refiere. Generalmente los conjuntos han sido confeccionados en su lugar de origen con los materiales tradicionales: destacan el paño y la lana, además del lino para las camisas, todo antaño en abundancia en cada pueblo gracias a las ovejas de la raza autóctona castellana y de la planta textil. Los trajes de las mujeres que se exhibieron constan de manteos de paño de un solo color con tiras de un color diferente, las camisas poseen sus puños bordados en hilo azul lo que es signo de traje festivo, atados con botones diminutos y muy duros que según testimonio del socio Ángel Lorenzo (oriundo del pueblo de San Vitero en la región de Aliste) son garbanzos forrados de tela. El atuendo femenino se completa con otras piezas como la gabacha, el mandil, el avantal, el pañuelo o las medias entre otros elementos.⁶ Estos trajes acompañaron a los migrantes en su travesía hacia sus nuevos destinos y ahora son un claro ejemplo de su resignificación como objeto de memoria al incluirse dentro de estas exposiciones y al lucirse en algunas celebraciones especiales.

La segunda de las colecciones es la que pertenece al club y está compuesta por cuatro trajes provenientes de los talleres de Carbajales de Alba: tres de mujer adulta⁷ y uno de niña. Dichos trajes poseen un bordado característico de gran colorido y no se remiten solo a las exposiciones mencionadas sino que en ocasiones especiales como las fiestas de aniversario son lucidos por la reina del Centro Zamorano y otras mujeres. Alguna de sus partes son: el manteo exterior, bordado en paño de lana con ricos y distintos colores, la camisa de características similares a la del traje alistano, un jubón de terciopelo con bordados en las bocamangas, la gabacha bordada en seda con abundantes lentejuelas con formas de grecas y flores, un mandil bordado de sedas con rico colorido y con lentejuelas, unas cintas colocadas sobre la cabeza en juego con unas caídas de seda o bordadas que se colocan atadas a la cintura en la parte posterior. El traje se completa con un par de medias de hilo, blancas y caladas y unos zapatos hechos en paño bordados a mano, necesariamente haciendo juego con el manteo.

Paralelamente en la provincia de Zamora se viene llevando a cabo una recuperación de la indumentaria tradicional desde una perspectiva etnográfica en consonancia con las acciones de la recuperación de todos los elementos del folklore tradicional que se motorizan ya sea desde organismos oficiales, ya sea desde agrupaciones como el *Grupo de Coros y Danzas Doña Urraca* o como la *Asociación Etnográfica Bajo Duero* que ha visitado nuestro Centro en varias oportunidades. Dichos abordajes de la cuestión pueden verificarse por ejemplo en la existencia en Carbajales de Alba de la exposición permanente "Indumentaria Tradicional Rural. Raíces y Tradiciones" que hace un recorrido por los trajes típicos de las distintas comarcas zamoranas y se complementa con la exposición permanente del bordado carbajalino.⁸

Nos detenemos brevemente en esto porque, antes de concluir, me interesa esbozar una última idea: los diferentes usos simbólicos que la recuperación del valor de esta

indumentaria tradicional revisten en la memoria colectiva en el ámbito peninsular de la recuperación folklórica por un lado y en la inserción dentro de la memoria colectiva de la vida societaria del Centro Zamorano por el otro. Siguiendo las consideraciones de Monteagudo Robledo quien analiza los usos de la fotografía en la Asociación Etnográfica Bajo Duero:

El caso de la indumentaria es algo diferente, pues dos investigadoras se han dedicado a documentar fotográficamente las prendas tradicionales de distintas comarcas zamoranas, y lo han hecho con una profusión y profundidad más que notables, fruto de muchos años de trabajo intenso que han dado lugar a una enorme cantidad de diapositivas. Además, el objeto fotografiado es material y estático, son fundamentalmente prendas de vestir, además de peinados y otros adornos corporales, por lo que podemos clasificar las tomas en dos tipos diferentes, uno puramente descriptivo, en el cual la fotografía intenta captar las características materiales de las piezas con vistas a su estudio o reproducción, donde lo interesante es obtener *referencias fiables en cuanto a formas y colores*, y por otro lado tomas de personas ataviadas con la indumentaria tradicional, individualmente o en pequeños conjuntos, es decir, retratos. En este caso lo que se busca es documentar la conjunción de las prendas, la forma de colocarlas sobre el cuerpo, el porte, etc., con vistas a un estudio más completo, *pero sobre todo para imitar lo más fielmente posible “el porte tradicional”*, esa compostura con la que los miembros del grupo se visten y salen al escenario. (2012,337)⁹

Recuperación, fidelidad descriptiva, imitación del porte tradicional. El traje denota un acercamiento a un universo que no puede ni debe ser olvidado; conforma junto con las danzas o las coplas tradicionales un tipo de memoria colectiva en la que el presente se ve desafiado a encontrar sus propios sentidos. Esa es la acción más ligada con las recuperaciones folklóricas de la provincia en general. En ese sentido Cynthia Llamas, directiva de la institución e integrante del conjunto de danzas de la institución relata su experiencia como asistente a viajes para jóvenes zamoranos:

Hicimos 2 viajes, uno que fuimos a aprender a bailar con el conjunto de baile, uno de los días nos hablaron de las vestimentas típicas de la región de Zamora y también nos dieron libros. Después otro viaje fuimos por Castilla y León, paramos en Soria y allí vimos más cuestiones relacionadas con las raíces. Hablamos también algo de vestimenta. Pero el que fue en Zamora me acuerdo que nos mostraron cómo hacían los botones de las camisas, que era todo muy artesanal, ahora tienen maquinarias para hacerlo pero lo de los botones sigue siendo artesanal. También nos explicaron algo de las medias, de las rayas de las polleras. Cada región también tiene su baile típico y su típica comida. En el de Zamora fue el que más vimos bailes y trajes típicos, un día lo dedicamos todo a trajes típicos. (Entrevista realizada en noviembre de 2023)

Por el contrario los trajes de los emigrantes o los pertenecientes al Centro Zamorano que se exhiben en las exposiciones junto con el resto de los objetos proponen otro tipo de memoria colectiva al entrar en la dinámica del objeto testimonio. Así son testimonio de aquellos baúles en los que cruzaron el océano, testimonio son de aquellas fiestas de los pueblos en donde sus dueñas y dueños los lucían, testimonio son tal vez de aquel pariente que transmitió oralmente su historia para que no se perdiera. También podría recrear el espacio femenino de la costura, una estadística del año 1909 indica que el 16% de los emigrantes eran Sirvientes/as, planchadoras, modistas y costureras, tercer lugar en ocupación luego del 28% de jornaleros y el 24% de labradores y agricultores (en Robledo, 2010, 345).¹⁰

5. Final

Hemos tratado a lo largo de estas líneas de esbozar nuevas derivas para reflexionar sobre los mecanismos que dispara la memoria en el seno de un colectivo perteneciente al Centro Zamorano de Buenos Aires en el centenario de su fundación. Es por eso que intentamos trascender el relato de su historia y analizar desde algunas coordenadas teóricas básicas la construcción de los “lugares de memoria” dentro de la institución. Al otorgarle a este concepto su sentido más amplio hemos podido repasar eventos particulares como los referidos a las memorias de emigrantes incluidas en los premios sobre la memoria de la emigración o las exposiciones llevadas adelante en 1993, 2006 y 2013. En estas últimas hemos focalizado nuestro acercamiento en las metamorfosis que experimentaban los objetos allí presentados y en las características de un objeto particular como lo son los trajes tradicionales. Estos objetos, fotografías, cartas, maletas, ropa ofrecen las huellas de una temporalidad fragmentada, de biografías reconstruidas y de sucesos y de experiencias narrados una y otra vez como historia, como enseñanza y como marca de supervivencia social. En ese aspecto es que desplazan su sentido en este contexto a la idea de artefacto, idea que queda clara y se completa de acuerdo a la siguiente definición de Mendoza Garcia (2014) al explicar que:

los artefactos permiten 1) la inscripción de ciertas experiencias que de otra forma se perderían o diluirían en el transcurrir del tiempo; 2) la comunicación de esos conocimientos a grupos que aún no se encuentran pero en los cuales se está pensando; 3) la sobrevivencia y mantenimiento del grupo 4) otorga sentido a ciertos acontecimientos del pasado, sin el cual se caería en el desuso y la desmemoria; 5) consiente, a su vez, el hilo de continuidad entre el pasado y el presente, sin el cual la ruptura, discontinuidad y novedad estarían como fórmula de la sociedad;

Los caminos de la memoria son difíciles y variados, esbozan líneas que no siempre son rectas entre un pasado que se define compartido y que condiciona el presente. Cada

colectivo, cada institución, cada archivo es un laberinto o un refugio para que las memorias no desaparezcan. Para cerrar son ideales las palabras mediante las que Mendoza García (2014) describe la última de las funciones de estos artefactos: “permiten que no se caiga en el olvido, porque caer en el olvido implica la desaparición de la esperanza. Y sin esperanza no hay futuro, ni sociedad.”

Notas

1. Para estos estudiosos una comunidad de memoria es “aquellos grupos que reconocen compartir un pasado común y adaptan dicho reconocimiento a las condiciones de su presente” (2020,28)

2. Pensamos acá en la diferencia entre historia y memoria propuesta por los clásicos acercamientos al tema de Pierre Nora: “Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos consciencia de que todo los opone. La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y a este título, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible a largas latencias y repentinas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual un lazo vivido en presente eterno; la historia, una representación, del pasado.” (2008, 20-21)

3. Para la génesis y las características de estos premios citamos aquí el artículo de Arsenio Dacosta (2023, 175) quien señala que “En 2005, coincidiendo con una exposición y otras actividades culturales se convoca el Premio Memoria de la Emigración Zamorana. Su éxito inicial, que dará lugar a tres volúmenes de relatos de vida, se ampliará posteriormente a los llamados Premios Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa, promovidos de nuevo por el Centro de la UNED de Zamora, la Asociación Etnográfica Bajo Duero y otras instituciones públicas.”

4. Así explica Monteagudo Robledo (2012, 335) la relación entre relato e imagen presente en estos textos: “En esa línea se situaría el acervo documental conseguido gracias a los Premios “Memoria de la Emigración Zamorana” y “Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa”, convocados desde el año 2005 por la *Asociación Etnográfica Bajo Duero* y el Centro de Zamora de la UNED. La primera edición se ciñó a la provincia y tuvo una sorprendente acogida, pues concurrieron cerca de ochenta testimonios escritos, muchos de los cuales aportaron no pocas fotografías y diversa documentación gráfica. Estos materiales fueron de gran utilidad para el montaje de la exposición “*El sueño de muchos*” e igualmente ilustraron la edición de todos los relatos que participaron en esa primera convocatoria provincial.

5. Antes de seguir adelante en este recorrido no podemos dejar de mencionar la exposición realizada en 2011 en el edificio de la Casa de la Cultura de la ciudad de Buenos Aires. Esta exhibición titulada *Memorias de un sueño. La emigración castellana y leonesa a América* “llegó a la capital argentina en el marco del Convenio Marco de Cooperación firmado el 31 de marzo de 2009 entre la Fundación para la Ciudadanía Castellana y Leonesa en el

Exterior y la Cooperación al Desarrollo de la Junta de Castilla y León y el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. (Diario *España Exterior*, abril, 2011) Estaba dedicada a la emigración de Castilla y León hacia todo el continente americano. Sus productos fueron un libro, la digitalización del archivo gráfico y el montaje de la exposición. Este evento tuvo un antecedente en 2007 de características distintas con la realización de la Expo “Conoce Castilla-León”.

6. Para una idea completa de los trajes alistanos recomiendo consultar el siguiente video: <https://youtu.be/U5FPz7SGYpg?si=4r3j09VtN xuWuoEL>

7. El último de estos trajes fue donado por la Diputación de Zamora en 2019. Asimismo merece mencionarse que otra pieza típica de la indumentaria de Aliste: la capa alistana fue traída como regalo para el Centenario de la institución, en nombre de la Diputación por José Luis Prieto Calderón, Diputado de Emigración.

8. Pienso también en este sentido en las excelentes exposiciones del *Festival de Indumentaria Tradicional* “Vistiendo el rito” y “Miradas sagradas” que se llevó a cabo en el Teatro Ramos Carrión de la ciudad de Zamora del 24 de abril al 7 de mayo de 2023.

9. El resaltado es mío

10. Reforzando estas estadísticas una noticia de un diario de Zamora de 1906 indica bajo el título de “Los horrores de la emigración” que “Una emigración importante por su aspecto (sic) y por su trascendental moral es la de mujeres y esta arroja cifras desconsoladoras: 5166 costureras, 3520 modistas, 4924 planchadoras, 11383 sirvientas, 44482 tejedoras y 4188 sin profesión” (debo este dato a Susy Bello Knoll)

Referencias bibliográficas

- Blanco Rodríguez, J. A.; Sánchez Domínguez, R.; Delgado Álvarez, J. y Álvarez Domínguez, J. M. (2023), “Historia del Centro Zamorano de Buenos Aires” en Calvo, F., Miranda A. y Blanco, J. A. (coords.) *100 años de Zamora en Argentina*, Zamora. Doce Calles, 15-126.
- Blanco Rodríguez, J.A. y Dacosta, A. (2020), “Las asociaciones castellanas y leonesas en América como ‘comunidades de memoria’, *Americanía, Revista de estudios latinoamericanos*, 12, 25-55, <https://doi.org/10.46661/americania.5157>
- Calvo, F. y Miranda, A. (2023) “El camino hacia el Centenario” en F.Calvo, A. Miranda y J. A. Blanco (coords.) *100 años de Zamora en Argentina*, Zamora. Doce Calles, 127-174.
- Dacosta, A. (2023), “El Centro Zamorano de Buenos Aires en la Memoria de la Emigración” en Calvo, F., Miranda A. y Blanco, J. A. (coords.) *100 años de Zamora en Argentina*, Zamora. Doce Calles, 175-186.
- Halbwachs, M. (2004), *La memoria colectiva*; trad. de Sancho- Arroyo, I., Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Herrera, N.(2021). “Inmigración y memoria social en Berisso (Argentina). Un análisis de los lugares de memoria, las prácticas con- memorativas y los objetos ligados a la inmigración ultramarina”. *Papeles del CEIC*, vol. 1, 1-21. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.22207>.
- Lafont-Couturier, H. (2007). “El museo nacional de historia de la inmigración: un museo sin colecciones”. *Museum International. Patrimonio de los inmigrantes*, LIV(1-2), 40-46.

- Marín, M. (2010), "Los objetos y la memoria: pequeña etnografía de un piso en la Barceloneta", *Pèriferia*, vol XIII, número 2, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.553>
- Mendoza García, Jorge, (2014), "La configuración de la memoria colectiva: los artefactos. Por caso, la escritura y las imágenes." *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 2(3), 103-119. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457645125009>.
- Monteagudo Robledo, J. I. (2012), "Fotografía etnográfica y memoria popular. Usos de la fotografía en la *Asociación Etnográfica Bajo Duero (Zamora)*" en Piñel, C. (dir.), *Sueños de plata. El tiempo y los ritos: Fotografía y Antropología en Castilla y León*, Zamora, Museo Etnográfico de Castilla y León, 327-345.
- Nora, P. (2008), *Les lieux de mémoire*, prólogo de Rilla, J. Montevideo, Ediciones Trilce.

Abstract: In this work we propose an approach to the history of the Zamorano Center of Buenos Aires, an entity that turned 100 years old in 2023. Firstly, we will review the origins of the institution based on a brief review of the characteristics of the Zamora colony and its actions in pursuit of the associationism typical of Spanish migrants in general. We will then focus on the ways of recovering and replenishing collective memory, focusing our analysis on a series of memory events of which we highlight a series of exhibitions where various objects acquire the theoretical thickness of testimony and artifact from their traces. We will dedicate a section to the place that traditional clothing occupies within this mnemonic configuration. Finally we will establish some conclusions in relation to the ideas presented.

Keywords: Associationism - Zamorano Center of Buenos Aires - Collective memory - Traditional clothing

Resumo: Neste trabalho propomos uma abordagem à história do Centro Zamorano de Buenos Aires, entidade que completou 100 anos em 2023. Primeiramente, revisaremos as origens da instituição a partir de uma breve revisão das características da colônia de Zamora e de suas ações na busca do associacionismo típico dos migrantes espanhóis em geral. Centrar-nos-emos então nas formas de recuperação e reposição da memória coletiva, centrando a nossa análise num conjunto de acontecimentos de memória dos quais destacamos um conjunto de exposições onde vários objectos adquirem a espessura teórica de testemunho e artefacto a partir dos seus vestígios. Dedicaremos uma seção ao lugar que o vestuário tradicional ocupa nesta configuração mnêmica. Por fim estabeleceremos algumas conclusões em relação às ideias apresentadas.

Palavras-chave: Asociacionismo - Centro Zamorano de Buenos Aires - Memória coletiva - Indumentária tradicional

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
